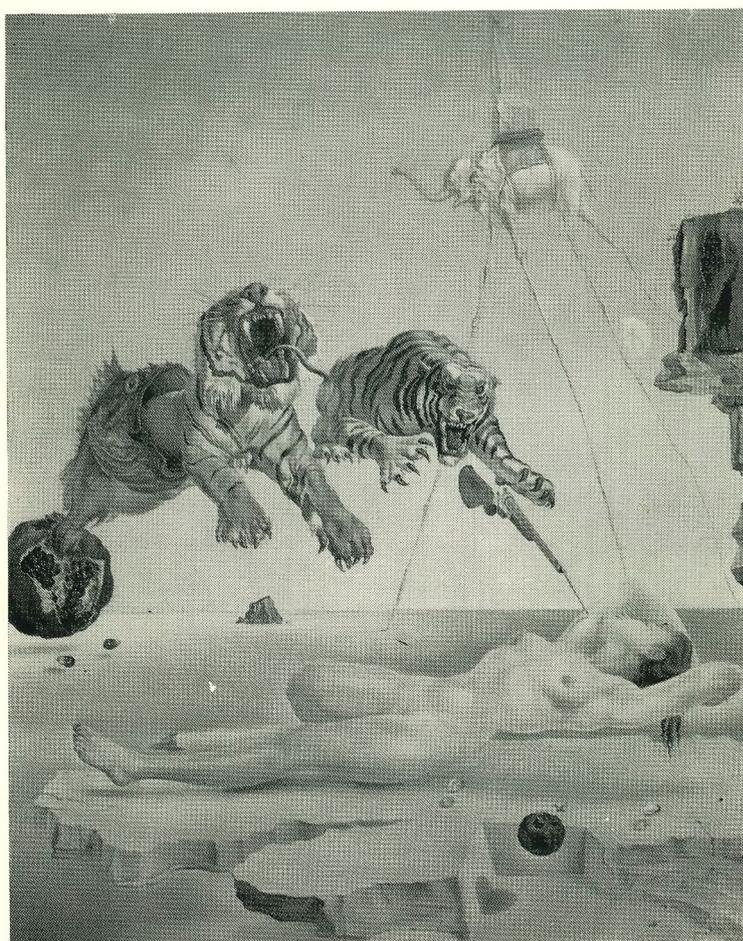


Precio 100 Ptas.

CARMINA

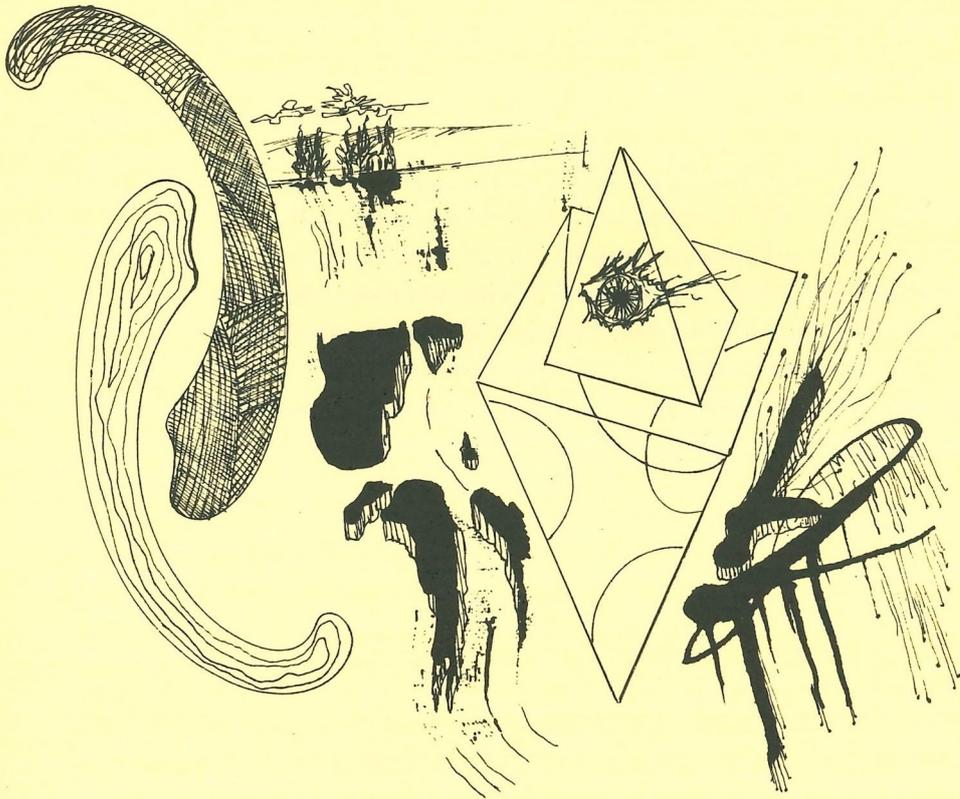
Colegio Mayor Isabel la Católica



BURANA

N.º 2 Enero 1.992

"En agradecimiento al medio que me rodea"



9.50

Los grabados que ilustran esta revista nos han sido cedidos por

M^a Ecrichs Vargas Corral

Nacida en Granada en 1.973, realiza sus estudios secundarios en los PP. Escolapios y Carmelo hasta 1.991. Actualmente cursa Primero en la Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B.. Fruto de su afición al mundo de la pintura es su reciente exposición **Pintura Material**, en el centro de exposiciones "Hispano 20", octubre de 1.990.

Cuenta en su haber con diversos premios oficiales en las modalidades de pintura y dibujo.

**“Amor volat undique
captus est libidine”**

COUR D'AMOUR

EDITORIAL

Vastísima república universitaria: ¿ No sois vosotros goliardos de sacrílegos cantos, de narices panzudas o licenciosa conducta? Oh tragaderas de anchura desahogada, doloridos labios blasfemantes y violetas, sátiros carnavalescos que Dios confunda en la ciénaga del deseo.

Veros dados a la comilona de succulentas viandas es una delicia casi comparable a la ternura de vuestras lenguas dictando improperios, a vuestra sapiencia heredada en la tabernas o al rubor encendido que con sólo mirar provocáis en la más celosa de las muchachas.

De vosotros se diría que vivís en primavera eterna, siempre con la flor del vino en los estómagos y que os alzáis reyezuelos a la menor ocasión en la corte magnífica de la sensualidad. Sólo a la diosa Fortuna reconocéis de entre vivos o muertos y salís triunfantes de su laberinto, oh apicarados estudiantillos del latín macarrónico, crápu-las maldicientes a la sombra del orden.

A vosotros canto, metafóricos peregrinos en la jornada de la vida, escoria sufrida de las Universidades, y escucho vuestra voz a través de los siglos, sujetándola en el inclasificable vómito del presente.

Sin embargo, si miro a través de vuestra dentadura demacrada apartando la cortina densa de vuestro pestífero aliento, descubro, entre podredumbres de vientre y océanos de miseria, almas quebradas en la orilla de lo mundano, oh Golías enanos que os levantáis sobre el lodo, descollando la cabeza, hacia delante o atrás, por si algún goce se esconde fuera del cauce divino del tiempo.

CARMINA BURANA

Porque tuvo otra mirada para los hombres. Para aquel que le sonreía. Para aquella mujer que lo llamaba. Para aquella serpiente. Era su corazón un campo de claveles, un cerezo maduro, una tormenta sobre montes fríos. Las llagas del abismo encendieron sus arroyos trémulos: la espada al corazón, el gemido a los labios, la carne adolescente. Se multiplicaba en los espejos, y lo acechaban. Y se supo desnudo, acosado y poseído. Sucio por una luz que lo llevaba a las lágrimas. Pero no huyó, no gritó, no hurtó su cuerpo.

Buscaba amor, pero encontró deseos. Sólo deseos, duros tactos, silencios. Buscaba una palabra y vió unos ojos cerrarse, unos oídos que se le negaban, unos dientes que lo mordían, unos labios que le arrojaban mares de saliva. Mares de saliva sin luz, mares de amargura amarilla, desdenes. Y se supo manchado y rechazado y solo. Las ramas del cerezo se doblaban de frutos y de lluvia. Se desgarraba, se le caían las ramas, se le caía el alma. Sé justo, Dios mío, no me dejes caer, álzame al cielo.

Porque la soledad no tiene fechas, ni refugios, ni asideros. Y siempre hay un ángel que te pisa, te aplasta y te desdeña, a ti, ángel caído.

ANTONIO CARVAJAL

A Carmen y José Gutiérrez

Como un ciprés erguido en medio la mañana
que el rayo desafía y acaricia la nube,
así se eleva el gozo de la tierra lejana
y del estanque un pálpito de leves ondas sube.

En el cuadro sereno que enmarca la ventana
-mejor pintor que el tiempo, sólo el amor que tuve
a la belleza efímera - sostuve una manzana
y allí, sobre las aguas, estremecido, anduve.

Bajo la lluvia anduve, estuve, me sostuve
y buscando el ciprés, la rama, el paraíso
reciente de un verano que así se despedía,
que así me abandonaba, que así quiso dejarme,

me entregaba a las aguas hasta que el cielo quiso
devolverle a la tierra la perpetua alegría
de estanque y paraíso y lluvia, por salvarme.

ANTONIO CARVAJAL

Alguna vez mis labios, hijo mío,
han buscado tu rostro y lo has hurtado.
No me duele mi cuerpo no besado,
sí me duele en el alma tu desvío.

Sabes que si sonrías me sonrío;
sabes que, insomne tú, yo desvelado;
sabes que alguna vez estoy cansado,
me apoyo en ti, y cobro nuevo brío.

Me has comparado al barco que en las mares
altas y bravas va sin rumbo cierto
en un vaivén de gozos y pesares:

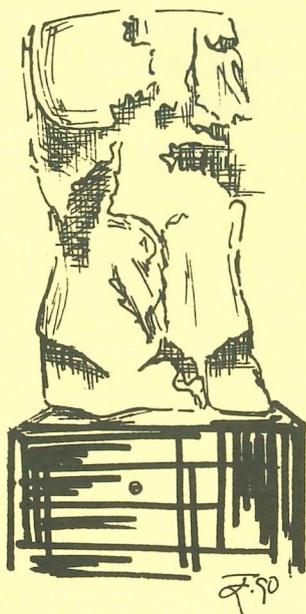
Si sabes ya que el timonel ha muerto,
sopla amor en mis velas y no pares
hasta que alcance de la paz el puerto.

ANTONIO CARVAJAL

Antonio Carvajal nace en Albolote (Granada) en 1.943. Comienza a publicar sus poemas en 1.968 con *Tigres en el jardín*, y prosigue su andadura literaria con los siguientes títulos: *Serenata y navaja*, 1.973; *Casi una fantasía*, 1.975; *Siesta en el mirador*, 1.979; *Sitio de Ballesteros*, 1.982; *Servidumbre de paso*, 1.982; *Extravagante jerarquía*, 1.982; *Del viento en los jazmines*, 1.984; *Noticia de setiembre*, 1.984; *De un capricho celeste*, 1.988. Con *Testimonio de invierno*, 1.989, es Premio de la Crítica en 1.991. Continúa en *Rimas de Santafé* (1ª y 2ª entregas, con serigrafías y dibujos de María Teresa Martín Vivaldi, 1.990); *Poemas de Granada*, 1.991. Actualmente está preparando un nuevo poemario.

No fue el deseo, amor, y tú lo sabes.
Fue dejar que la vida se hiciera en nuestra carne,
fue adentrarnos sin prisa en la piel más urgente,
fue la belleza amable sin ningún regateo,
fue darle alma y manos a palabras y gestos,
fue olvidarnos que afuera estaba el mundo,
despiadado e hipócrita pedestal de miserias.

No fue solo el deseo, amor, y tú lo sabes,
fue descubrir contigo el sendero de Itaca.



ANGELES HIDALGO

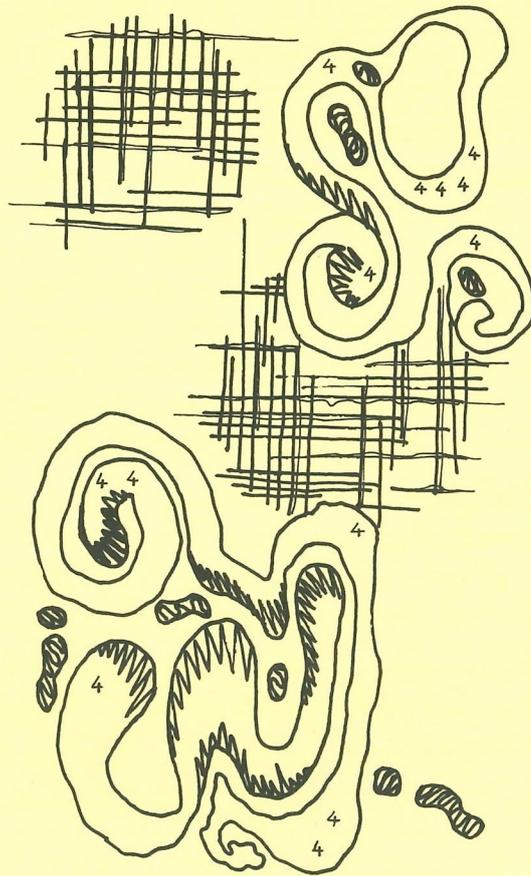
No bastan las palabras para explicar tu nombre,
donde duerme, lo sé, un delirio innombrable,
el águila secreta de un deseo:
volar,
volar desnudo
en una tenue luz que te disperse,
que te vierta en el aire seducido
de un alto campanario
y te meza
en el llanto más suave que propone la música,
y te abandone absorto y azul en la tormenta.

ANGELES HIDALGO

LINEAS ESCRITAS JUSTO ANTES DE PENSAR SI VALE LA PENA VOLVER A ESCRIBIR

El parque es un buen sitio para estar.
La noche no cae, resucita desde los polígonos de tierra cercada por adoquines
y lo convierte más en selva que jardín.
Entonces las farolas medio rotas guiñan su ojo tuerto
y hombres como animales deformes avanzan torpemente
chocando con los arriates.
Cuando el último autobús ruge camino de la cochera
y el hombre del ayuntamiento seca el agua de la fuente
los malolientes enanos podridos borrachos hacen apuestas
sobre el número de sirenas que alegrarán la noche;
si serán rojos o azules los destellos que las guíen.
Y cuentas historias arrojados con sus hojas de periódico
al pie del plátano
y cuando la noche arraiga en sus cuerpos intentan dormir
viajando por el laberinto sin hojas de las ramas del árbol gigantesco.
El parque es un buen sitio para descansar.
Algo se enfría,
y acompañados por la helada
nuevos fantasmas vienen de los suburbios,
van abandonando escarcha sobre muertos rosales.
Y yo vengo de ella,
y ella
se sienta en banco buscando la luna,
y yo
tengo tanto frío que no puedo encontrarme la vena.
Cerró los ojos al cielo
no le gusta verme ahora y dijo
“el parque es un buen sitio para estar”

y
al fin
dije
“Sí,
el parque
es
el mejor sitio
para
quedarse”.



CHEMA MERCADO ALONSO

Los rockers se dan de palos, es su forma de saludarse, y yo intento gustarle a esa chica delgadita como alambre porque me da la gana pero es demasiado tarde en el tiempo y en la hora, por su cara y por la del guapísimo Julián a su lado debo estar llenando el aire de pompas cerveceras al hablar, y el humo y el sudor hacen que el pelo se me aplaste como el de un ratón mojado, así que la música más suave me aconseja una retirada honrosa, pongo atención en mis pasos y digo adiós que os zurzan.

Y no sé por qué cuando salgo del bar siempre me tiro de cabeza en la marea negra y pringosa de gente que llena la calle cuando sería mucho más fácil dar un rodeo y no andar empujando cuerpos que ríen ja.

Querría tener más cuerpo y más brazos pero la constitución de mi familia es de debiluchos y michelinosos.

¿Cojo un taxi? Para eso hay que cazar monedas en varios bolsillos, dos gordas y cuatro, no, cinco de cinco y esa pequeña, ah, de doscientas, la saco, no, es un duro, pero creo que tendré suficiente si en S. Antón no nos pilla el camión de la basura y además siempre puedo dejar las llaves si es un taxista amable y bondadoso y coger más cuando llegemos a casa, no, no me apetece andar porque va a pasar algo...

...no hay taxis en la parada.

(Después hay un vacío. Recuerdo el tacto de unas llaves en el puño cerrado, no sé quién me dijo que se multiplica la fuerza del golpe. Y en cada portal oscuro que dejo atrás he tenido ensueños heroicos de narices machacadas y patadas en la entrepierna. Pero la ciudad tiene encanto de noche y se ven las estrellas y una luna grande. Las calles son el doble de largas pero también se puede ir el doble de rápido y oír los pasos de uno fuerte, la ciudad es buena de noche si uno supiera que está solo de veras).

De lo siguiente que me acuerdo es de cruzar a la avenida de José Antonio y de ver muchas putas apoyadas en los coches. De reojo las miraba, intentando localizar a los chulos para curarme en salud, y de lejos no están mal, pueden dar el pego, pero de cerca parecen estacas, tienen verrugas en la cara y joroba y carmín rosa sin brillo. Y mientras bajaba hacia el río me sentí muy perdido y muy en tempestad, no sé por qué tiene todo que cambiar tanto para al final ser lo mismo de todos los días. Y no entiendo que estés enfadada conmigo, crees que voy a ser otro eterno adolescente pero lo único que me pasa es que no puedo escribir.

Me lo dice la calle y las caras de todos y la tuya. Deseo con fuerza hacerme palabras para ti porque me estoy rompiendo por dentro y crujo y me duelo como las articulaciones secas de esas putas de ahí.

Y allí tirado en mitad de la acera, contemplando dormido una doble Osa Mayor estaba el borracho del número 98, con los nobles sucios pantalones mojados. Me pareció algo bello y venerable y me incliné a tocarle el pelo de anciano. Sus ojos brillantes se abrieron con trabajo y su voz rasgada incomprensible preguntó algo. Y le dije:

-Abuelo, háblame.

Y en su respuesta se mezclaron muchas voces que están ocultas en el vino.

-Vete a tomar por culo.

-Por favor, padre, dime algo para poder contárselo a la gente.

Me miró a mí, pero algún sitio por debajo de la barbilla.

Su barba era de color gris, como su chaqueta manchada. Sacó algo de debajo del cuerpo.

-Toma, niño, bebe.

Santo Vino Don Simón Tetrabrikítico. Rasposo. Limpia o ensucia según se mire. Me atraganto y toso.

-Todo está en lo que quiera usted ser de mayor - dice. Se intenta poner de pie. Se quedó con el trasero apuntando al cielo y luego haciendo palanca con los brazos y los riñones consiguió levantar el resto del cuerpo. Dió dos pasos inhábiles y se estrelló contra la pared.

-¿Usted qué quiere ser de mayor?

-Quiero caerme borracho en la acera como tú.

Reflexionó.

-No comas. Nunca hay que comer. Tú bebe pero no comas.

Me dió una palmada en la espalda y se alejó

por el callejón, no comas, murmurando.

Y al fin llegué a casa y no podía abrir la puerta, debe ser por eso que las llaman cerraduras, joder, y abro, y a tientas busco el water, orino, no me apetece lavarme los dientes, entro en mi cuarto, abro las sábanas y mi cama tiene un olor raro o malo a coliflor cocida. Y cierro los ojos y aún me da un poco de vueltas la cabeza y luego duermo y sueño. Sueño que no sé por qué siempre lo hago todo tan complicado, y al final sueño de veras con una feria en la que la noria se caía llena de gente. Por la mañana me despierto y pienso que podría escribir todo esto y lo hago.



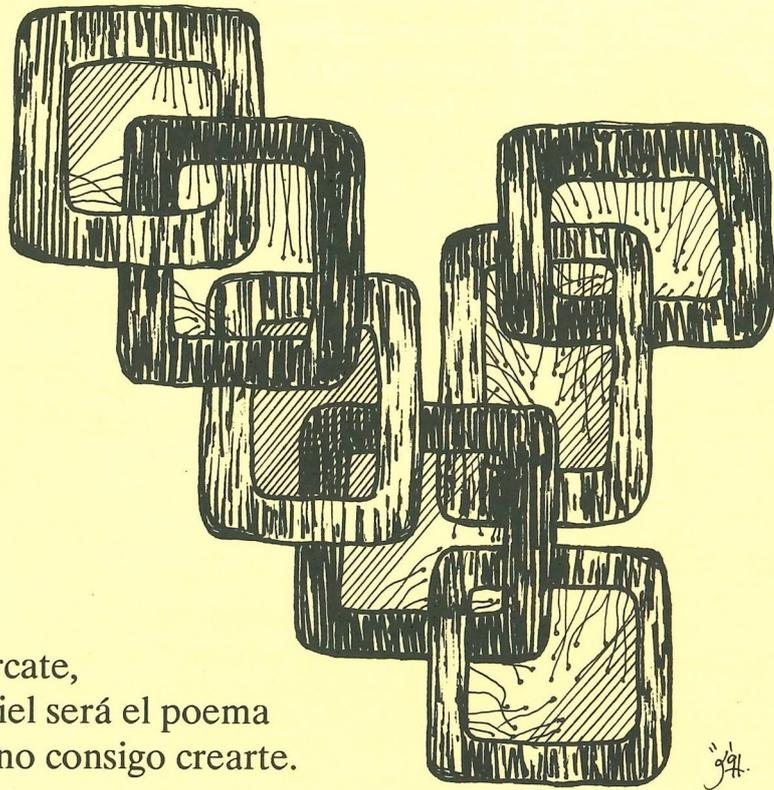
CHEMA MERCADO ALONSO

El beso de mis lágrimas
néctar de tu boca,
las guindas de mis pechos
donde saciaste tu sed,
jardín de mi sexo
donde se paseó tu pasión.
Todo queda en el agridulce
olvido, donde habita el desamor.
Triángulo, forma geométrica dolorosa.
Dos, número perfecto.
Cotidiano sabor a tabaco,
soledad en la penumbra,
donde tú me dejaste.
Tenebrosa realidad
que enmarcó tu silencio.

MARGARITA NIETO RODRIGUEZ

Rosa en el suelo,
fragancia pretérita,
cuerpo cansado de habitar
en el olvido humano,
pájaro lejano de tu memoria
donde el deseo es
alcanzar la comisura de tus labios,
jazmín y oasis de mi sed.
Distancia,
amargura presente
donde se ahoga mi deseo,
colorido otoñal,
tramoya de tu lejanía,
placer de whisky solitario,
gusto a tabaco ajeno,
contacto de amor inventado
entre sábanas envueltas de locura.

MARGARITA NIETO RODRIGUEZ



Acércate,
mi piel será el poema
que no consigo crearte.

MARGARITA NIETO RODRIGUEZ

Días y días.

Hay días que amanecen,
el tiempo se despereza,
la mañana se vierte,
y hasta haces la cama.

Y no hace ni frío ni calor,
cuando vas y abres el balcón,
recién peinado, limpio, en silencio,
y te asomas a la calle
para mirarle la cara a la gente
y después cierras los postigos,
tranquilo,
porque nada - nada - ha cambiado.

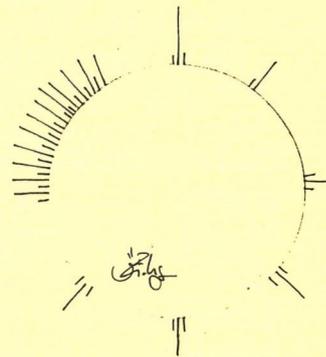
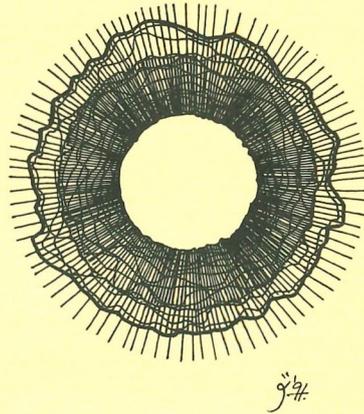
Y, al rato, el sol se apresura
y la comida, caliente,
sabe bien, está buena
y se deshace.

Y después, la siesta,
lenta, se desliza,
casi rozando la tarde,
que se cansa
y se atardece.

Se oyen ruidos en la cocina
y, mientras, uno se estira,
y, entonces, se hace uno de noche.

Y miras - bostezando - la cama,
satisfecho, casi dormido,
y sacudes, la almohada,
abres un libro,
apagas la luz,
piensas en Dios y,
harto de nada,
te dejas y
y te tapas.

Pero hay otros
-bien lo sabes-
en los que ni siquiera
el café, la mañana,
la comida, la tarde cansada,
la cama o la almohada
te descubren nada nuevo
cuando vas,
tirando de tu cuerpo,
y pones esa cinta vieja
y la mañana se anochece
cantando lo de siempre...
... que no merece la pena
levantarse y hacerse una tostada
si el solo acto de untar la mermelada
me recuerda - bien lo sabes - que te quiero.



“HERMANN HESSE”

SAL

A Lowell.

Amanecía en el paraíso de Adán y Eva.
Cuatro rosas despertaban al olor del silencio. Mil y una centellas se
revolvían entre las llamas del cielo. Siete palabras se perdían por
mis piernas.

La locura me acecha, sigue mi pista como el cornudo cabestro
persigue mi alma.

Han pasado aquellos días de ensueño cuando la maldad no tenía
nombre ni casa. Ahora estoy aquí, sola. Deseo perderme en una
estancia vacía con tu recuerdo pegado a mis venas.

El dolor ya no me ahoga; sólo me gira el corazón y revuelve mis
entrañas. He caminado besando el aire que me rozaba la cara,
creyendo que, aunque fuera sólo un poquito, tú lo habrías respira-
do.

Ya he querido. Y sé lo que es amar. Sólo me queda la noche.

Atardecía en el infierno de Eva y Adán.

Una melodía triste surca mis células. Rompe el mar en un río de
sangre.
El velero de tu imagen abre mi vida en dos.

Un sueño me está marcando el futuro. El negado veneno para mi
muerte cayó sinuosamente desde mis ojos a mi nariz.
Despertó el águila de su nido y partió en vuelo rasante por el valle
de tus pupilas.

He aprendido que hay cosas en la vida que nunca lograré compren-
der. El abismo me ha conjurado. A su cita tendré que acudir.

Y de la oscuridad nace un monstruo frenético que
engulle lentamente mi yo.

Anohecía en el horizonte de mis carnes, Se perdió el
hechizo. Cayó el velo.

Adán y Eva desaparecieron. Llegó el Imperio Soñador.
Allá los humanos.

Calla, sueño de mi balanza. Me han dicho que cuanto mas
luchas antes te caes.

Y en la noche se engendró otro muerto. Eterna melodía del
espíritu.

Sentada en el bar oigo resonar mil latidos en una distancia
sombria.

Deseo que mi regazo abraze tu cabeza. Pero cada vez que lo
siento, las llamas de un mar helado congelan la luz de mi vida.

Sé que nadie puede ver un mundo entre dos mares.

Venecia, Agosto de 1.991

MELI LOPEZ CARMONA

NOTAS NO SOLFEADAS

Como el silencio trae a la noche, así llega la nostalgia a mi pensamiento. Vueltas y vueltas, siempre gira la peonza. Cae la oscura sábana para nublar mis sentidos. Ya no soy un alma que gravita, ahora soy sólo sentimiento.

De un mar de miedos nació el susurro que me envuelve; paso a paso, hora a hora. Tengo mis manos agrietadas. El pensamiento no funciona.

El camino cada vez es más estrecho. En él sólo caben unos pocos. Irán aquellos que más fuerte aprieten, aquellos que sepan pisar mejor. Los demás quedaremos atrás.

De tu mirada saqué un espacio eterno. El mundo que te rodea me acoge con tu sonrisa y arrebató mi sentido común. ¿Quién eres? Te sigo pero no te veo. Aquí me tienes, dá dos pasos atrás y allí estaré.

Mi corazón se agita y me causa temblor en las manos. Hay quien lo ha llamado amor. Yo no sé qué será pero lo llevo allá adonde voy.

Es una ilusión pasajera, un desvelo de mis entrañas. Un sigilo tras las puerta que cruza tu mirada. Perderme en la nada arriesgaría si al final encontrara cómo llegar más allá.

Verano de 1.991

MELI LOPEZ CARMONA

CREACION

**“...una palabra, una sola, nos sirve para
anclar un determinado tipo de creación.”**

MANUEL ALVAR

De la nada y sombra fuera
surgiendo, virgen, la llama
de la palabra.

Derrama
su aliento, causa primera
del asombro. Primavera
del mundo, anuncio del día,
-voces de amor, armonía-.
Entre sus signos florece
la luz, donde luego crece,
altas ramas, la poesía.

Granada, septiembre, 1.986

ELENA MARTIN VIVALDI

GLOSA PROFANA
(Homenaje a San Juan de la Cruz)

“Quedéme y olvidéme.”
SAN JUAN DE LA CRUZ

El rostro reclinado,
el ansia contenida junto al pecho,
doliente, apasionado
y en amores deshecho
el callar de mi voz a ti derecho.

Tu presente figura,
entrándose en mí su estremecido,
dejaba en mi locura
el suave, adormecido
soplo de brisa al corazón transido.

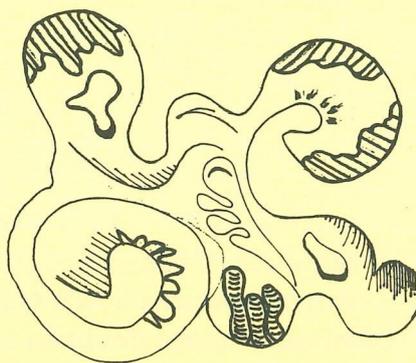
Mi mano enamorada
temblando, temerosa de su vuelo,
llevaba la callada
noticia y desvelo
de un infinito amor y sin consuelo.

Mis labios no decían,
suspensos en la gloria del momento,
la dicha que tenían,
y estaba el pensamiento
como asombrado de su sentimiento.

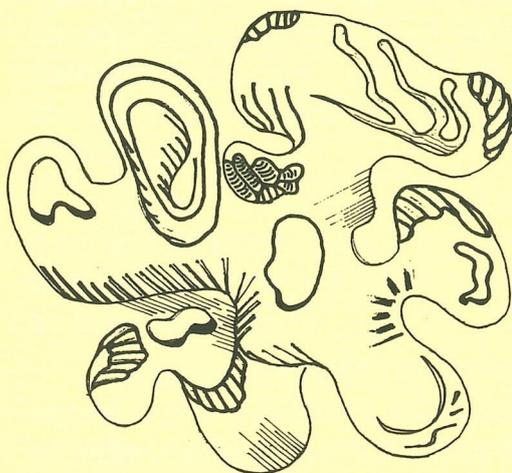
ELENA MARTIN VIVALDI

A modo de Haikú

Allí estaba la casa.
Se oye un piano.
Sin voces. Nadie.



ELENA MARTIN VIVALDI



Elena Martín Vivaldi nace en Granada. Realiza todos los estudios en su ciudad natal hasta licenciarse en la Facultad de Letras de la Universidad granadina.

Sus primeros poemas datan de la década de los treinta, aunque la primera publicación en forma de libro no sucede hasta 1.945 con *Escalera de luna*. Después vendrán *El alma desvelada* (1.953), *Cumplida soledad* (1.958), *Arco en desenlace* (1.963) *Materia de esperanza* (1.968), *Diario incompleto de Abril* (1.971), *Durante este tiempo* (1.972), *Los árboles presento* (1.977), *Nocturnos*(1.981), *Y era su nombre mar* (1.981), *Desengaños de amor fingido* (1.986), *Jardín que fue* (1.987), *Tiempo a la orilla*, que recoge toda la obra publicada desde 1.942 a 1.984.

Su labor poética se columbra, en la actualidad, interminable.

MORTAL ASUNCION

Nadie le había querido explicar el motivo para internarlo en aquel colosal edificio, y si a esto se une que se trataba de la primera vez en su vida que estaba realmente enfermo y el respeto que le impuso, ya desde la distancia, la presencia premonitoria de aquel blanco cajón gigante, se comprenderá perfectamente que Robin tuviese los nervios destrozados.

Ciertamente no creía que la extrañas visiones que le habían asaltado durante las vacaciones constituyesen motivo para una medida tan drástica. ¿Se estaba volviendo loco?

Una noche de principios de agosto se despertó sobresaltado por primera vez. Le contó a su mujer que había contemplado en sueños una masa de gente con muecas tensas en las caras, con los cuerpos plegados, con ropas harapientas; una masa sucia, sudorosa y atemorizada, agolpados los unos contra los otros sin espacio hábil ni para extender un brazo.

Su subconsciente le había mostrado alternativamente esa tétrica imagen en sus distintos ángulos; de frente se asemejaban al patio de butacas de una tragedia; desde los laterales, a un relieve que representaba remeros de una galera romana; desde el fondo, a un rebaño dócil e indefenso; y desde el cielo, a un extenso campo de lápidas. Lo que provocó el estímulo nervioso que lo despertaba exabruptamente fue que tras un tiempo indefinido, eterno, observando esas grises instantáneas reparó súbitamente en el silencio absoluto que las envolvía. No oía respiraciones y sin embargo podía oler la pestilencia de un aire saturado de monóxido de carbono y de sudor; no oía crujidos y sin embargo esa masa amorfa, aunque inmóvil, vibraba, temblaba, se dilataba y encogía como un gran corazón de vaca; no se oía ni tan siquiera a sí mismo. El silencio era absoluto, inefable, y se despertó sobresaltado.

Entró el analista, se marchó con su orina y con su sangre. La debilidad de Robin aumentaba día a día con cada extracción y de nada le sirvió tampoco esta vez preguntarle cuál era su enfermedad; como siempre no hubo respuesta.

Aquella visión se fue repitiendo noche tras noche sin variación alguna; la mujer de Robin, comprensiva, lo sosegaba, le secaba el sudor con un paño húmedo y volvía a ofrecerle un vaso de agua y un somnífero. Ella

le hablaba dulcemente de la hembra probeta que pronto tendría, el sueño de Robin hecho realidad después de tantas vicisitudes, con lista de espera incluida, para obtener esa hija tan deseada; pero el destino se burló de él, que tuvo que ser hospitalizado el mismo día que los funcionarios de natalidad llevaron al bebé a casa.

La decimocuarta noche de agosto sucedió algo nuevo. Robin, dormido, soñando, escrutaba la multitud onírica, no se sabe si tratando de hallar un rostro conocido o un indicio que le desvelase qué era aquel sótano de cemento y a qué tiempo o lugar pertenecía, cuando se reconoció a sí mismo con un aspecto tan demacrado como el de todos aquellos cadáveres potenciales que lo rodeaban. Aún más, pudo averiguar que existía una diferencia importante que sobresalía de aquel panorama común; el Robin del sueño estaba con alguien, cierto es que existía una multitud, pero integrada de seres individualmente aislados y allí mismo Robin estaba con alguien, tenía conciencia de la existencia de alguien más. Lo supo al ver que tenía asida la mano de una joven famélica; sentía la suavidad de una mano femenina e intuía la redondez de sus pechos bajo el basto tejido, de otra forma no hubiese podido determinar su sexo al tener ella la faz apoyada sobre su rodilla ofreciendo a la vista su cráneo rasurado. ¿Estaba decaída o intentaba ocultar su rostro?

Al día siguiente Robin relató su sueño, incluido el último anexo, a un compañero de trabajo durante el desayuno en el hotel, una vez que las mujeres de ambos se hubieron marchado hacia la playa. Podía confiar en su discreción ya que habían intimado hasta el punto de llevar acordando el mismo lugar de veraneo por seis años consecutivos.

Adrián era un tipo taciturno y sospechoso, sospechoso de algo indefinido, de todo y de nada, pero Robin tenía criterios para no dudar del valor de su consejo. Su amigo ingirió sus grageas, permaneció pensativo y finalmente le preguntó: "¿Qué

alimentos consumes?”. “Lo de siempre, Dolicocefalil, Vita-complexmina e hidrosales”, respondió Robin.

Un enfermero entro súbitamente rompiendo el hilo de sus meditaciones, le inyectó una segunda dosis y se marchó de la misma manera cerrando la puerta tras de sí.

Estimulado más por la curiosidad que por el miedo, cada vez que la terrible multitud interrumpía su descanso, dirigía su mirada hacia el centro de ella hasta focalizar un primer plano de sí mismo y sobre todo de la chica. Tenía el poder de controlar así las perspectivas en su sueño y lo utilizaba para no perder la ocasión de ver el rostro de la joven en el caso de que esta alzase la cabeza voluntariamente, puesto que por su parte se lo había rogado sin conseguir que se moviesen los labios de su otro yo. Nada podía romper el silencio; tenía el poder de dirigir la imagen pero no el sonido, sólo le restaba esperar a que ella alzase la cabeza por sí misma.

Mientras tanto las vacaciones comenzaban a hacerse monótonas: despertar a mediodía, desayunar con la otra pareja, tumbarse al sol sobre la arena higienizada de la playa, bañarse en el agua de la bahía, esterilizada cada invierno, almorzar en la plaza de Tecnología, jugar a aventuras con el ordenador el resto de la tarde, - Robin prefería las idílicas y Adrian las bélicas-, luego, cenar en el club local de la “Sociedad Científica del Ramo de Electrónica”, beber un zumo concentrado de esencias de naranja al tiempo que veían un videoepisodio de “Cibernética Punta”; finalmente, algunas partidas de baraja, volver al hotel paseando y, ya en la cama, hacer el amor y dormir hasta el día siguiente.

Finalmente, la joven levantó la cara hacia él y ni su cabeza rasurada ni sus abultadas ojeras disminuían la belleza de su gran mirada negra. La desconocida apenas era una adolescente y su expresión mostraba ya una tristeza eterna. La admi-

ración de ese rostro enigmático, castigado, pero con la belleza de las cosas que se derrumban, que es sin duda la más atrayente, se vió sustituida por una nueva ansiedad: los labios carnosos de la chica, única secuela de salud pasada, se entreabrían intentando articular algunas palabras. Robin se esforzaba en vano no ya en oír, porque nada violaría el silencio, sino en leer los labios.

Se aproximaba ya el último día de agosto y con él su fin de vacaciones cuando Amaranta, su mujer, descubrió la causa de sus inquietudes. Robin había confundido el Dolicocefalil, prescripción alimentaria, con cápsulas de algún tipo de hidrosal exactamente idénticas en color y en tamaño a las de aquél. Amaranta estaba rabiosa y no cesaba de reprochárselo; un mes más y semejante error habría sido la tumba para Robin. Era de dominio público que las cápsulas de Dolicocefalil eran las únicas que contaban entre sus componentes, destinados a dirigir la actividad mental, con la enzima artificial imprescindible para metabolizar alimentos condensados y para hacer posible la vida en las condiciones atmosféricas de su tiempo. Existía además otro mal añadido consistente en que el acto de dejar de ingerir Dolicocefalil era constitutivo de delito y a Robin se lo condenaría a prisión mayor si no podía demostrar que su error había sido involuntario. Por lo pronto hubo que telefonar al hospital, después se ocuparía del juicio.

Cuando Robin reconstruía mentalmente todo lo ocurrido, el mismo enfermero volvió a entrar en su habitación para proporcionarle su última dosis diaria de Dolicocefalil-500. Sabía perfectamente que unas cuantas inyecciones más silenciarían a la nivea joven para siempre; debía impedirlo. Robin resolvió no pasar una noche más sin saber lo que ella quería que supiese, un sentimiento profundo e indescriptible lo impulsaba a averiguarlo o a perder la vida en el intento. Intentó dormir más temprano de lo habitual tras cerciorarse de que ni médico, ni enfermero, ni analista lo visitarían

más por ese día. Abrió la válvula de la bombona de gas que había sido colocada en su dormitorio en prevención de posibles dificultades respiratorias.

Cuando su subconsciente lo situó nuevamente ante la multitud silenciosa, desplazó rápidamente su “cámara” mental sobre un sembrado de cabezas hasta aterrizar la imagen en el único lugar donde dos seres auténticos entrelazaban las manos, fijándola en un primer plano del rostro de la joven. Ella movía los labios durante unos segundos y hacía una pequeña pausa y luego repetía estas dos operaciones una vez tras otra. El hombre del sueño, él mismo, comenzó a llorar de desesperación, entonces, pudo oír fuerte y con toda claridad una pregunta: “¿Qué nos va a ocurrir, amor mío?” Inmediatamente miles de cabezas giraron hacia ellos y permanecieron como estatuas inmóviles que los observaron fijamente.

La simple pregunta de la joven constituía la respuesta más básica que jamás pudo existir para Robin. La pregunta revivía un recuerdo perdido. Hace muchos años una comisión de delegados para provincias llegó a un pueblo perdido en la sierra, el de Robin. Inmediatamente se dió la orden de concentrar a toda la población, sin excepción alguna, en una factoría de confituras abandonada, vestigio de tiempos mejores para el pueblo. Se les rasuró la cabeza, se les proporcionó ropa militar usada y se les hizo entrar ordenadamente al edificio siguiendo la enumeración en el censo. Después se sellaron ventanas y puertas, excepto una salida por la que la gente iba desapareciendo en pequeños grupos conforme se los nombraba. En el interior del edificio, Robin, la había buscado desesperadamente y cuando la encontró comenzaron a besarse como sólo es posible cuando se presiente una separación definitiva. Tras ese raudal de besos homicidas sobrevino la calma y un telón de silencio cayó sobre ellos dos, cayó en realidad sobre cada uno de los que integraban esa multitud a la deriva y desgraciada, incluso los niños callaron. Aquella oscura quietud la violaba sólo un murmurar lejano, “¿Qué nos va a ocurrir, amor mío?”

Transcurrieron días, semanas, los alimentos eran insuficientes, tampoco había espacio para instalarse con cierta comodidad y, menos aún, posibilidad de asearse, de modo que el hedor oprimía más pesadamente cada día aquel ejército extinto de individuos aislados en sí mismos que expiraban preguntándose qué les iba a suceder. Nadie lo sabía ni lo supo nunca.

Nadie excepto Robin, que en ese preciso instante descubría que aquel rebaño humano enclaustrado aguardaba su primera inyección de Dolicocefalil, una droga que tras la primera dosis creaba adicción física y psíquica irreversible; después, les aguardaba un corto período de instrucción durante el cual se les inculcarían los nuevos valores sociales, -una moralidad-, aprovechando el estado dócil y receptivo de sus mentes bajo el efecto de la droga.

“¿Y para qué vivir así, sin el consuelo de su ignorancia, con el trauma y la dicha de recibir de sopetón un pasado y un futuro nuevo al que ya no se veía capaz de renunciar con nuevas dosis de Dolicocefalil?”, Robin se dejaba embriagar suavemente por esta idea de propiedad de sí mismo y por el gas que continuaba manando con toda libertad dentro de aquella gélida habitación de hospital en la que acababa de poseer el secreto y poder de los dioses, el significado absoluto, el origen y el destino de la existencia humana.

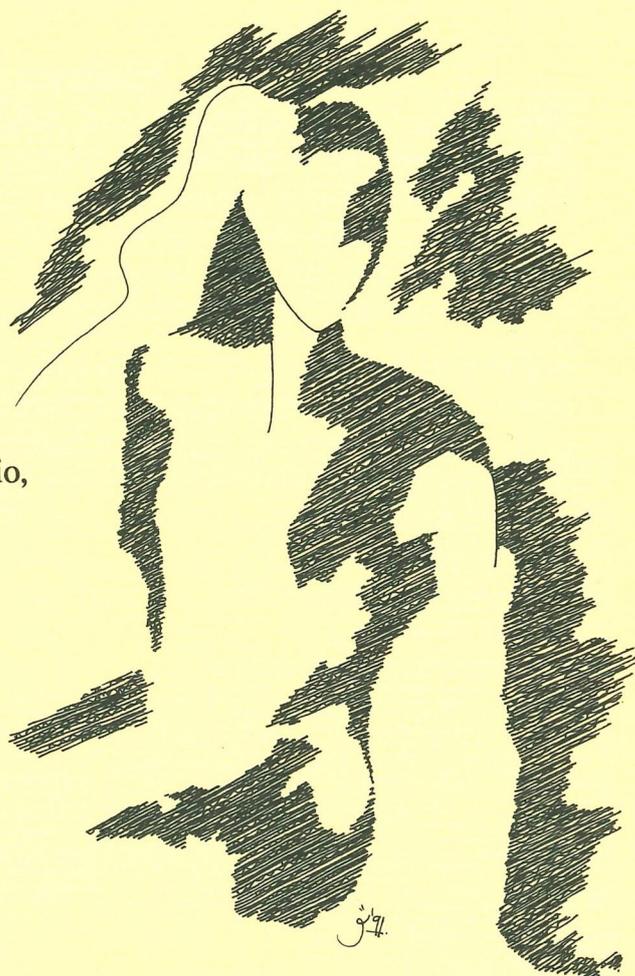
JUAN ANTONIO MOLINA PEÑAS

**“Déjame pensamiento, déjame,
mañana seré tuyo,
volveré a ser tu presa”.**
(L. GARCIA MONTERO)

Hoy quiero cantar inesperadamente
esta inexplicable realidad
de mi existencia.
Este alboroto dentro me trae a la memoria
otros más antiguos
que se presentan envueltos en esa irrealidad sedosa
con que el pensamiento cubre el pasado;
y todos, convocados, me hacen estallar en ganas,
ganas de algo que se presiente inabarcable
y se saborea desde el deseo.
Y curiosamente, con este alma dispuesta para celebraciones,
llevo un tiempo indefinible - podría ser simpre-
contemplando el techo de mi escenario silencioso,
mi pequeño hueco entre cuatro paredes cargadas de mí.
Hoy no quiero pensar,
déjame pensamiento, déjame,
mañana seré tuya,
volveré a ser tu presa.

M^a CARMEN MARTIN GRANADOS

Y es el amor hoy un espacio,
tierno gesto de invierno.



M^a CARMEN MARTIN GRANADOS

ESPACIO PARA EL AMOR

Acordes tibios y aroma a pasado,
a otros tiempos lentos y cálidos que he oído
que me contaban,
adornados con estrellas y ojos sabios.
Pensar en esa copa larga
que se bebe lentamente,
sin sabor preciso y que transporta
al centro.... todo puede ser mitología.
El hecho es que yo te espero también hoy,
porque compartimos algo más que la costumbre o el deseo,
porque significas sentir a menudo el alma,
esa sensación genuina y variable;
a veces, estar viva, saber que efectivamente la vida
y sus itinerarios me afectan.

M^aCARMEN MARTIN GRANADOS

**“Erase una vez una muchacha muy guapa
como hay muchas guapas”
(JOHANNES KORN)**

Me paso la vida escribiendo
cartas de amor, sin dirección,
y nunca recibo respuestas.
¿Será que me equivoco de calle
en el remite?.

MANUEL LARA CANTIZANI

A NECTORIANO
“Y el mosto de granadas gustaremos “
(SAN JUAN DE LA CRUZ)

Aunque de los tubos de escape por Recogidas
no brotan las mariposas de Vivaldi,
es cuando Sierra Nevada
empieza a perder el apellido
y a Miguel d'Ors,
cuando rezuman en el Albaicín
ramos de turistas,
y cuando el C.B. Granada
ya tiene asegurada una plaza
para los play-off de descenso.

Ni dos Granadas unidas
podrían postponer
la llegada de la primavera.

9 de Octubre 1.991. Granada

MANUEL LARA CANTIZANI

A FANTA
"Ahí es donde se ve al creador de palabras
Que se destruye en los hijos que engendra".
(PAUL ELUARD)

Se me hacían las palabras
el amor en un verso
y resolví la situación
con mi mano creadora.

Ahora hay un poema roto,
en la papelera de mi dormitorio,
en prendas íntimas.

MANUEL LARA CANTIZANI

Poema treinta y siete

A Ricardo Bellido

AHORA QUE NOVIEMBRE ME SORPRENDE BUSCANDO LA CIUDAD
las calles asisten - casi intencionadamente-
al diálogo de caminantes anónimos
hallados en secreta complicidad
donde las palabras del hombre permanente
-a la luz celeste de los neones-
pronuncian
los complejos símbolos
de una modernidad ambigua
que se levanta a los pies del asfalto y las reliquias.

Hoy también
el hombre - presagio lento de nuevos días-
oculta el amable pudor que abrazan los nombres
inventariando grisáceas brumas para un cuadro
-cotidiano concierto de violeta
para un paisaje urbano de ternura clandestina-.

GERARDO VENDEO

TRIPTICO

ADORACION

**“La íntima onda
que se anega sobre los labios”
VICENTE ALEIXANDRE**

Hay flores prohibidas
en sus labios
y hay óleo de nácar
en mis lágrimas
(licor de orquídeas nuevas)

Desde interiores oscuros
lloro presencia,
lloro vida.

Hay lirios en tu frente
y brisas en tu pecho
pero es que en mí,
cien colores de misterio
y cuerdas lívidas de deseo
laceran este cuello frágil.

Ven y absuélveme,
quiero ser altar en tus manos.

BEATRIZ RUIZ SIMO

EL CIELO DE BERLÍN

Berlín tiene un sabor a humo y luna llena,
un olor a pantano,
una esencia recién molida y fría de musgo sobre mármol y azucena

Lunáticos gemidos despiertan mi Berlín con la alborada,
y sueño mi café teñido de hojarasca y plata vieja,
y camino en mil calles que jamás existieron,
y bebo su color de polvo quemado donde nunca osaron las pisadas
dejar huella, donde gritan las flores con susurros de
añil y cemento, direcciones y nombres que jamás conocieron.
La niebla es cada noche: un beso sobre el mar,
esmeralda en el lodo,
canción rota en silencio.

La noche de Berlín escala dormitorios y busca sus bostezos en un
espejo herido por las lágrimas

Estáticos silencios acunan mi Berlín helándome los senos,
y bebo niebla verde con suspiros de musgo y alfileres de hielo,
y ebria, con mis pasos perdidos, sin eco, me hago un lecho con sueños
fantasmas, con besos hurtados e imágenes rotas de mudas
películas, hundiéndome mi cuerpo ceniza con sombras de
un cuarto prestado,
y grito sonámbula, pintando palabras de agujas e incienso, dónde tiene
Berlín escondido su cielo.

Berlín no tiene cielo - me contesta la luna-
y despierto.

MACARENA MUÑOZ

VEINTIUNO DE JUNIO, MARTES

Cuando escuchas la calle se nota
que un verano tranquilo reside
en la luz de esta tarde de junio.

Mira el aire: está quieto y el mundo
vigoroso discurre delante
de los ojos y es fácil tomarlo.

Basta sólo salir a la calle
y sin miedo cruzar el espacio
que distancia los besos y pone
en la vida una línea de sombra.

(De "EL PRECIO DE LOS DIAS")
DICIEMBRE, 1.991

JOSE CARLOS ROSALES

VEINTIUNO DE SEPTIEMBRE, MIÉRCOLES

Algunos sueños flotan en estancias vacías
donde los ojos vagan, prisioneros y solos,
en busca de un sosiego imaginario, inútil.

El calendario mientras conserva entre sus líneas
el valor del pasado y el precio de unos días
que se acaban y vuelven, incansables y turbios.

El verano se escapa, el invierno no acude,
y los sueños esperan ocupando un vacío.

(DE "EL PRECIO DE LOS DIAS")

DICIEMBRE, 1.991

JOSE CARLOS ROSALES

José Carlos Rosales nace en Granada en 1.952. Licenciado por la Universidad de Granada en Filología Románica y Filología Hispánica. Ha publicado los siguientes poemarios:

Casi Dunas, carpeta con tres poemas y aguafuertes de Julio Juste, ciudad -diseño, Madrid y Granada, 1.984.

El buzo incorregible, Corimbo de poesía, Granada, 1.988

En el campo de la narrativa ha editado *Frágil*, carpeta con un cuento y seis grabados, Granada, 1.985

Repertorio de fugas, Madrid, 1.987.

Si hay algo
que conozco en ti
es el modo con que a veces
arrecias la mirada,
y tu forma de prevenirme:
tocas en el hombro
levemente al día

y lo despides

IGNACIO LOPEZ DE ABERASTURI

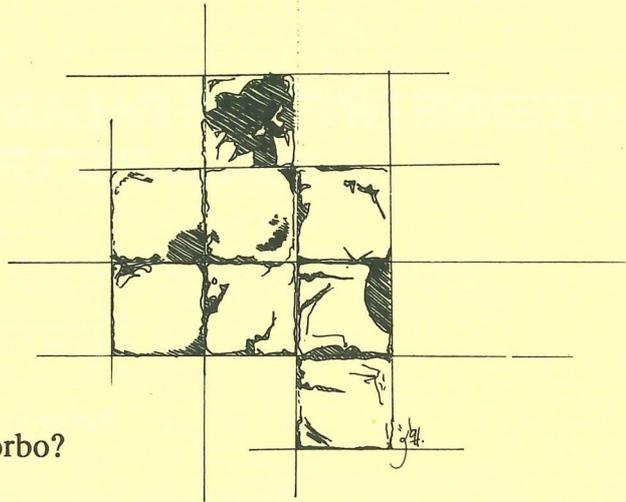
OYENSE INTIMAS PALABRAS EN EL PATIO DE LA FACULTAD

Pero mienten.
Mienten, si no eres tú, amor mío,
quien las dice.

Y engañados van de un lado a otro
porque tú no estás aquí
y Salamanca es mentira.

IGNACIO LOPEZ DE ABERASTURI

¿Y qué
después,
detrás de este sorbo?



¿Qué dolor de conciencia,
qué sucio remordimiento será hoy?
¿Qué amargura olvidada por siempre
(y que a mentar no me atrevo)
me espera agazapada al final del vaso,
bajo el hielo?

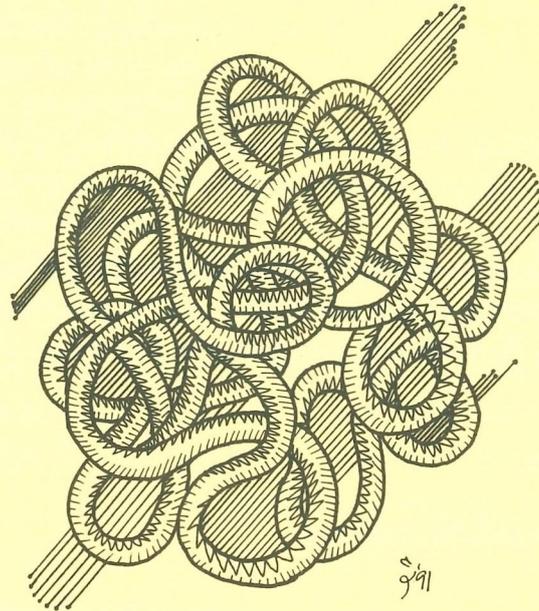
¿Qué en el fondo de esta noche,
cerrando ya los camareros,
cuando en torno mío
comiencen a voltear las sillas?

IGNACIO LOPEZ DE ABERASTURI

Granada, seis de Junio de 1.986

SIMPALABRAS

-¡Mamá, papá! ¿Sabéis que la vida acabó cuando la humanidad se comió un champiñón venenoso que creció en Irochimayen Naga..
...no sé qué? Sí; desde entonces ya no existe vida, y lo que hay son continuos atrasos del día final... Meloha enseñado hoy en la escuela... Sí, el maestro nuevo... y también es jovencillo... ¿Cómo los sabéis...?



MAURICIO MARTIN GOMEZ

Granada, dieciocho de Noviembre de 1.991

15-VERSOS-QUE-ME-FALTAN-PARA-COMPLETAR-LOS 50-

No sé qué tienen que ver un par de tetas o una polla
con un encabalgamiento, un paisaje, una fotografía,
una catedral...
Todo a la vez no puede ser bello.
De todo ello, me temo que no es muy difícil imaginar
qué es lo que se designó como "bello"
en primer lugar.
Por todo ello, no entiendo la relación belleza-poesía.
Los poemas no son filigranas lingüísticas
estampadas en un papel
-a falta de un mejor soporte-.
Así está la poesía: moribunda. Y estaría muerta
si no fuera por la existencia de unos hospitales
literarios estatales
que la mantienen en estado de coma...

MAURICIO MARTIN GOMEZ

BASES PARA LA PARTICIPACION EN CARMINA BURANA

1. Carmina Burana está abierta a todas las colaboraciones literarias ofrecidas voluntariamente por cualquier alumno de la Universidad de Granada.
2. Dichas colaboraciones deberán estar mecanografiadas a doble espacio y se presentarán por triplicado.
3. Los trabajos presentados podrán ser tanto en prosa como en verso, sin que exceda su extensión de cincuenta versos por autor (en una o varias composiciones) para la poesía, y de ciento cincuenta líneas para la narrativa.
4. En ambos géneros, el tema será completamente libre.
5. Se aceptará el anonimato y la utilización de pseudónimos.
6. La redacción se compromete, con el asesoramiento de figuras literarias destacadas en el ámbito universitario, a llevar a cabo una selección de las colaboraciones recibidas, y se reserva el derecho de publicar aquellas que considere oportunas, siempre con nuestro agradecimiento al autor por su interés.

7. Cada autor dispondrá de unas cuantas líneas al final de su composición para dar noticia brevemente de los datos que considere pertinentes acerca de sus estudios, biografía, premios, trabajos publicados, etc.
8. La redacción supone como necesaria la observancia del correcto empleo de la lengua vernácula.
9. No se censurará ni se transformará el contenido de ningún texto.
10. El plazo de admisión de trabajos para el próximo número quedará abierto a partir del próximo día 20 de Febrero de 1.992, y se le dará la necesaria publicidad.
11. Los trabajos deberán enviarse a la siguiente dirección:

**REVISTA CARMINA BURANA
COLEGIO MAYOR "ISABEL LA CATOLICA"
C/ RECTOR LOPEZ ARGÜETA, 8
18001 GRANADA**

EQUIPO DE REDACCION

**Miguel Angel García García
Héctor García Romero
Manuel Lara Cantizani
Meli López Carmona
Manuel López Muñoz**

NUESTRO AGRADECIMIENTO POR SU INESTIMABLE COLABORACION A:

**Federico Bermúdez-Cañete
Antonio Carvajal
Angel Esteban del Campo
Luis García Montero
Elena Martín Vivaldi
José Carlos Rosales**

Granada Enero de 1.992

INDICE

M ^a ECRICHS VARGAS CORRAL,	P.1.
EDITORIAL,	P. 3.
ANTONIO CARVAJAL,	PP 4-7.
ANGELES HIDALGO,	PP 8 Y 9.
CHEMA MERCADO ALONSO,	PP 10-14.
MARGARITA NIETO RODRIGUEZ,	PP 15-17.
"HERMANN HESSE",	PP 18 Y 19.
MELI LOPEZ CARMONA,	PP 20-22.
ELENA MARTIN VIVALDI,	PP. 23-26.
JUAN ANTONIO MOLINA PEÑAS,	PP. 27-32.
M ^a CARMEN MARTIN GRANADOS,	PP. 33-35.
MANUEL LARA CANTIZANI,	PP. 36-38.
GERARDO VENTEO,	PP. 39 Y 40.
BEATRIZ RUIZ SIMO,	P. 41.
MACARENA MUÑOZ,	P. 42.
JOSE CARLOS ROSALES,	PP. 43-45.
IGNACIO LOPEZ DE ABERASTURI,	PP. 46-48.
MAURICIO MARTIN GOMEZ,	PP. 49-51.
BASES,	PP. 52-54.
INDICE,	P. 55.